

M. - 7586

José Luis

ATA
941

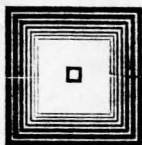
EXPOSICIÓN DE PINTURA

DE

ARTISTAS ALAVESES

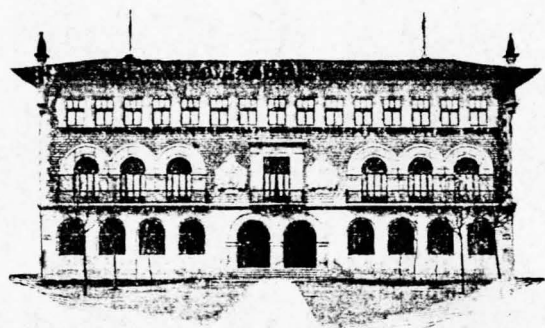


ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS



CATÁLOGO

VITORIA, AGOSTO 1936



ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Donde se instalará la Exposición de pintura de D. Ignacio Díaz y sus discípulos, cuya inauguración se celebrará el día 5 de Agosto.

CATALOGO



ADRIAN DE ALDECOA

- 51 Torre de San Pedro.
52 El Torreón de Mendoza.
53 Mendiguren.
54 Motrico.
55 Vitoria.
56 El Olmo (*Ali*).
 I Nieve en Vitoria.
 II Judizmendi.
57 III Antoñana.
 IV Leza (*Rioja Alavesa*).
 V El Puerto de Motrico.
 VI Caserío típico.
58 El Untzilla y el Kortariatza.
59 El Ega. (*Estella*).

FELIX ALFARO

- 47 Anochecer nevado. (*Vitoria*).
48 Día de nieve.

- 49 Presa del Batán.
50 Plaza de la Virgen Blanca.

TOMAS ALFARO

- 95 Deshielo. (*Vitoria 1933*).
96 El Campo Grande. (*Valladolid 1934*).
97 El jardín de América. (*Vitoria 1927*).
98 Retrato de mi hija Mercedes. (*1934*).

FERNANDO DE AMARICA

- 14 Valle de Tobalina.
15 Nieve. (*Apunte*).
16 Vega de Islallana.

JESUS LOPEZ DE APELLANIZ

- 1 Konzeju Zarretik Eleizarako Sarrera.
2 Alkate Etxea.
3 Udaberriya.
4 Orio.
5 Edurra.
6 Ama Mari. Eleiza (*Zumaya*)
91 Aldape. Baserriya.

IGNACIO DIAZ OLANO

- 32 Costa Cantábrica.
33 El Trébol.

Los artistas alaveses en la Exposición de Pintura

Otra manifestación artística destaca a los artistas alaveses.

Acabamos de visitar la exposición de pintura espléndidamente montada en la Escuela de Artes y Oficios. La amplia sala de fiestas da una gran impresión. Abundancia de cuadros en los que tiene relieve ponderado el arte pictórico, la pintura alavesa, porque es gama de la inteligencia, de la ciencia y del arte alavés, ya que todos esos valores reúne la soberbia exposición. La decoración del salón, al que se ha dado buen tono de luz y se ha acolchado sus paredes con grandes cortinajes y tapizado su piso con alfombras de un mismo tono, es algo que pone de manifiesto el interés con que la Escuela de Artes y Oficios atiende estas manifestaciones artísticas, y el rumbo y entonación con que las propaga. Vamos ganando y aprendiendo a poner en primera fila a nuestros pintores para identificarnos con ellos, para abarcarlos y comprenderlos.

¡Buena falta hacía esta tutela de la Escuela!

El arte es algo tan halagador y cautivante, que cuando se adentra en la tierra que nos sirve de escenario, en las costumbres de nuestro pueblo y en la intimidad de la vida, lo

estimamos como de nuestro patrimonio. Esto es la exposición de pintura de la Escuela de Artes y Oficios con los cuadros a la cabeza de Díaz Olano, el inconfundible maestro; con Erbina, con Maestu, Apellániz, Aldecca, América, Dublang, Díez, Hermanos Alfaro, Urbina, Ibargoitia, Vera-Fajardo, Ibarrondo, Gimeno, Gonzalo Bilbao, Tejada de Lezama, Sáenz, Ugarte y Uralde.

De sus obras, pluma más autorizada que la mía se ocupará en estas columnas. Mi comentario no pasa de una simple impresión periodística, de un redoble que quiero suene a lixónja a los vitorianos por el avance que han dado nuestros pintores.

Todos los cuadros nos atraen porque en todos recordamos lugares, figuras y rincones amados. Obras de mérito en las que nuestros artistas se han superado como pregoneras de su valía, algo agradable, digno de ser visitado muchas veces, porque extasia y habla de la recia cultura y de la recia mano del artista que nos transmite sus impresiones e inquietudes en esa forma bella de la pintura.

Todo alavés debe visitar la exposición. C.

3 Crónicas de arte
por Angel Saenz de Ugarte,
(Expositor)

La Libertad

VITORIA, 11 de AGOSTO 1936

NOTAS DE ARTE

La Exposición de pintores alaveses en la Escuela de Artes y Oficios

La Exposición de pintura de artistas alaveses que actualmente se está celebrando en los Salones de nuestra Escuela de Artes y Oficios, bajo los auspicios de los señores que componen su Junta, merece el aplauso de los buenos vitorianos, ya que, una vez más, vemos reunidos a los artistas de esta Alava en una demostración pictórica, en la cual se aprecian las diversas tendencias de la pintura moderna con firmas, algunas de las cuales son apreciadas y discutidas en el conglomerado de artistas del actual momento pictórico nacional.

No es labor sencilla para el profano, ni aun para el aficionado que degusta con rapidez y cierta habilidad, adquirida por la costumbre de presenciar estas manifestaciones del arte, el darse cuenta, en una sola visita, de la variedad de técnicas y cromatismos que abundan en esta exhibición de pinturas; es necesario reposarse y ver varias veces los lienzos, que ascienden a un centenar. El cronista ha sido asiduo concurrente y, a pesar de ello, es posible que se le hayan escapado comparaciones sutiles difíciles de captar por la variedad de tendencias absolutamente disconformes entre sí.

La colocación de lienzos ha sido bien ordenada y la vista se recrea con placidez y visualidad amplia por los muros enrique-

cidos de pinturas de nuestro gran salón de Exposiciones, uno de los más suntuosos de España por su confortabilidad y amplitud.

Han enviado obras dieciocho pintores alaveses. Nunca creímos poseer tan numerosos avances de la paleta. Por ello, repetimos nuestro cálido aplauso a la Junta de esa Escuela que, con esfuerzo y entusiasmo insuperables, hace remover los valores de casa y logra reunir a sus paisanos artistas en una demostración pictórica de verdadera importancia para la historia del arte alavés, consiguiendo al mismo tiempo el recreo visual y estético de nuestras propias cosas de nuestros propios sentimientos y nuestros propios valores locales.

Remitiéndonos a nuestra labor informativa y de crítica de las obras, penetramos en el salón, y colocándonos a la izquierda, a una distancia apropiada vemos siete pinturas que ha enviado Jesús López Apellániz, artista vitoriano que reside en Ormaiztegui y que ha logrado interesar a firmas como M. Abril, Gil Fillo, Clement Morro y otros. Nos se-duce el cuadro que figura con el número uno del catálogo que lleva por título "Koncej Zarretik", por las entonaciones sobrias y ajustadas y un acabado dibujo. Es la mejor obra que presenta y se nota en ella un avance notable de justeza en

colorido si se la compara con las obras que exhibió en el salón de fiestas del Nuevo Teatro hace poco más de un año.

En "Udaberryia" se advierte la rapidez de captar el paisaje con tintas certeras en el paso del sol a la sombra. Respecto a "Orío" que es un lienzo de gran tamaño, el artista ha resuelto de un modo decidido innumerables dificultades de orden perspectivo; presenta también "Aikate Etxea", "Aldape", "Eduria" y "Ama Mari" Eleiza (Zumaya), características de la agilidad y soltura que le acreditan de virtuoso en la técnica que ha adoptado este artista.

Tomás Alfaro se destaca como colorista impetuoso en "El Jardín de América", que únicamente adolece de dureza azuleada en las sombras, sin la cual hubiese ganado bastante este cuadro en su totalidad; "Desmelo", es una demostración brava de temperamento artístico y lo vemos más ajustado, así como el "El Campo Grande"; en "Retrato de mi hija Mercedes", que es un dibujo al pastel, lo vemos resuelto y acertado.

Erbina, el pintor vitoriano que estudió la pintura en Alemania, posee la riqueza decorativa que adquirió durante su estancia en dicha Nación; así creemos verlo influido en "Paisaje". En cambio "Flores" nos agrada más por su empaque señorial y calidades pastosas bien armonizadas; "Retrato" es de escuela realista, aun cuando influido por la misma tendencia germana.

Isaac Díez exhibe tres lienzos: "Txistu-txiki", de factura amañerada; "Desde mi estudio" y "Rincón guipuzecano", este último muy agradable de tonos y de asunto simpático.

Carlos Sáenz de Tejada, el gran ilustrador de revistas mundiales, nos presenta "Aldeana", acuarela señorial de entonaciones y de dibujo exquisito.

Gustavo de Maeztu, el malabarista de la línea desdibujada y de las notas de color inarmónicas con amplio sentido decorativo y ornamental, es uno de los artistas más inquietos y rebeldes al academicismo profesional. No obstante ello, ha conseguido el interés y la atención de los críticos europeos más destacados, lo que prueba en Maeztu que es un artista que interesa por su originalidad y cualidades excepcionales no comunes en arte tan trillado. Ello es debido a la grandiosidad y ritmo que sabe dar a sus composiciones, tan celebradas en el mentidero artístico. Como su bohemia cosmopolita e incapaz de estabilidad en un punto determinado, refleja admirablemente su temperamento en sus obras. En el arabesco impermanentemente y difuso de las líneas de sus dibujos, se adviene con facilidad su carácter de rebelión contra la norma estable del método, y en las disonancias cromáticas de sus obras se refleja el eterno buscar de la belleza en lo ignoto. Este artista vitoriano tan discutido, ha remitido dos obras características de su temperamento: "Alegria en la Taberna de Amsterdam", composición vigorosa de personajes orientales y, "La Señorita Silly", donde campea la tendencia de Maeztu en una armonía decorativa de "jaz-band" originalísima.

Mauro O. de Urbina, el pintor alevés que reside en Logroño años ha, no ha enviado, contra su deseo, ningún trabajo por padecer actualmente una leve enfermedad, que deseamos de todo corazón se le extinga; por ello, los señores que componen la Comisión organizadora de la Exposición han dispuesto, con gran acierto, el que se coloque en el Salón de Exposiciones el cuadro de Urbina que figura en el Museo de esta Escuela y que se titula "Mi familia", donado por su autor, pintura ejecuta-

da al temple, de factura luminosa y trazo seguro, y del que no hemos de hablar por ser de todos nosotros conocida dicha obra.

También se ha sumado a este alarde pictórico, Juan B. de Ibarrondo, íntimo amigo de los Zubiarre; exhibe un lienzo que figura en el catálogo con el número 17, titulado "Salinas" (Guipúzcoa), de influencia zubiarresca y en donde las tonalidades sombrías adquieren caracteres de aquelarre, haciéndole sumamente original.

Fernando de América, el artista inquieto y señorial de plasticidad y acordes sinfónicos en sus telas, presenta "Nieve", lienzo de tonos limpios y anacarados que es una nota luminosa y delicada de conjunto, ejecutada de modo espontáneo; vemos en "Vega de Isallana", la riberá de tonos calientes recordando magníficamente las aguas del Ebro, que en su recorrer va degradando las tonalidades de agua fusionadas en gamas azules y verdes, armonizadas, adivinándose en las orillas de sus lejanías el serpenteo vibrante de las tierras cálidas. En "Valle de Tobalina", los verdes jugosos y las nctas ardientes de color, forman un equilibrado conjunto de tonos ricos y pastosos, que tan hábilmente sabe captar la retina de nuestro paisano y maestro.

Miguel Jimeno, otro vitoriano ausente de su tierra natal, nos envía dos dibujos que son: "Puerto de Orío" y "Ondárroa", los dos de fina y sólida estructura, enriquecida con toques de gouache y óleo que los hace sumamente agradables.

Continuaremos en otros dos artículos la reseña de las obras expuestas, ya que el número y la calidad de los trabajos bien lo merece.

La Libertad

VITORIA, 13 de AGOSTO 1936

CRONICA DE ARTE

II

Aurelio Vera-Fajardo expone trece obras en el Salón de Exposiciones de la Escuela de Artes y Oficios, y es uno de los coloristas más finos que poseemos en casa. El cuadro de mayor tamaño que exhibe y que se titula "Luchana", es un lienzo pleno de color y de luz. Aurelio Vera domina admirablemente las transparencias luminosas de las tintas; ejemplo de ello tenemos en "El Olmo de la Magdalena" (Otoño), que es una de las mejores notas de vibración soleada de la Exposición; asimismo es formidable en acordes de luces y sombras "Calle de San Francisco" (Burgos), de sol y ambiente tan distintos de los de esta región y que Vera ha sabido expresar y captar plenamente. En los dos cuadros "Dalias" y "Flores", acierta en la riqueza de color de las flores y en sus fondos se ajusta airoosamente, especialmente en el tapete de "Dalias", que puede considerarse, sin ninguna exageración, como obra velazqueña y que es la obsesión de los entendidos en pintura.

"Calle de los Herreros" (Burgos), también es digno de citarse por el estudio concienzudo del natural, pese al marco negro que lo recorta y que le resta calidades valiosas que no se aprecian al primer golpe de vista. Aprovechamos esta observación para señalar dicho defecto, del

cual también adolecen la mayoría de las obras presentadas por los alaveses, porque en ellas los matices pierden riqueza y el público profano no percibe la belleza de las coloraciones finas si no va enmarcada la obra con tonos estudiados, problema que entendemos difícil para los artistas, que son ellos los llamados a resolverlo de un modo definitivo.

Vera - Fajardo, en "Atardecer en la ría de Vigo" no nos agrada tanto en su aspecto por considerarlo algo agrio de tonos; en cambio en "El Olmo de la Magdalena" (Primavera), resucita nuevamente este gran colorista, aunque sea de nuestra preferencia el cuadro igualmente titulado, y ejecutado en Otoño, por considerar este último más luminoso y transparente. "Iglesia de San Vicente" es un dibujo al pastel, conciso y bello, de colores neutros. Presenta también "María Gloria", retrato al pastel delicado y alegre de tonos, y tres retratos dibujados y coloreados a lápiz con el acierto en Vera tan característica y que es su especialidad, resaltando todos ellos por igual; "Don Venancio Ugalde", por su factura vigorosa "Señorita Sole de Santiago" por su ejecución sobria y delicada, y "Mi nene Javier", que reúne agrupadas las cualidades en los dos retratos anteriores.

Díaz Olano, el autor de "La trilla en Alava", "Las Planchadoras" y otros lienzos admirables que acreditan el arte vitoriano en otros países, representa para nosotros un ejemplo de permanencia constante en el estudio del natural. Durante el último tercio del pasado siglo y el primero del presente, ha sostenido con tesón, salvando airoosamente todos los ismos, su tesis constructiva ante el modelo de figura y del paisaje.

Hemos notado en estos dos últimos años un avance notorio de este maestro vitoriano en la interpretación del color; me refiero a las actuales obras que exhibe, en comparación con la que expuso hace dos años, salvando algunas obras. En la actualidad gana en delicadeza, justeza y plasticidad. Ejemplo de ello tenemos en "La Hierba"; la moza campesina que descansa sobre el tapiz verde del campo, es un estudio soberbio y sincero. Adivinase bajo el ropaje, el fragante y vigoroso desnudo de la muchacha sólidamente dibujado; y su totalidad ofrece un conjunto armonioso de entonaciones y acordes de luz tamizados por el aire de las montañas de Vasconia; es, a nuestro juicio, la mejor obra que presenta.

En realidad puede reducirse a dos o tres meses al año la labor efectiva que ejecuta este artista en el arte pictórico, ya que el resto lo dedica a la Escuela de Artes y Oficios y a efectuar algunos encargos. En esos dos o tres meses en que Díaz Olano se desplaza a las montañas y al mar en Motrico, y es en esta villa guipuzcoana donde desarrolla con juvenil entusiasmo su amor a la naturaleza y al arte; de allí son la casi totalidad de los trabajos que expone; "Costa Cantábrica" es para nosotros de una fidelidad naturalísima, en donde Díaz Olano, sin ser pintor de marinas, ha ejecutado en el lienzo, con visión exacta, la costa de nuestro litoral, y nos-

otros lo vemos como uno de sus más sinceros cuadros. En "Lancha azul" y "Casas del puerto" (Cantábrico), nuestra opinión del progreso del maestro se afirma; Díaz Olano va ganando día tras día en calidades y transparencias, particularmente en "Casas del puerto", donde la fugosidad del color y envoltura total de matices supera con mucho a "Lancha azul", sin que por esto decaiga esta obra, que se sostiene admirablemente en su interpretación y colorido.

En "Montañas Vascas" vemos una nota poética, donde los grises, azules y verdes, en acordes de escala, forman un conjunto de sinfonías que da una belleza extremada a este cuadro; "Manzanos" y "Montes de Motrico", son dos estudios de las montañas vascas, vigorosas y veraces, particularmente el último, que está conseguido, venciendo dificultades de perspectiva aérea, no obstante la casi nula degradación del color efectuada en los últimos términos, habiendo conseguido el artista en este cuadro, con rara habilidad, la sensación de distancias, lo cual le acredita como técnico insuperable.

Por no hacer demasiada larga esta crítica de obras de este artista, que son numerosas y de importancia, citaremos ligeramente: "Cabeza de niña", obra delicada y bellísima ejecutada con la soltura habitual en Díaz Olano. "El Trébol"; "Canción Vasca"; "Maíces"; "El primer hijo"; "Marcando el pañuelo"; "Recogiendo manzanas", y "Casas de pescadores"; todos ellos

cuadros de composición, fieles muestras del talento y laboriosidad del decano de los pintores alaveses, el cual deja una estela acentuada y cuyo rumbo prosigue hacia el ideal, señalando a sus discípulos y a esta generación vitoriana la ruta luminosa a seguir por los artistas locales de la nueva generación, que es

el estudio del natural y la fidelidad en la interpretación del dibujo y del color al aire libre.

Félix Alfaro ha traído cuatro lienzos en los cuales nos demuestra su afición a la pintura; "Plaza de la Virgen Blanca" tiene trozos acertados, como la parte derecha del cuadro en la que se ve la portada del convento de San Antonio, estando bien colocadas las perspectivas y acusando en su totalidad un impresionismo algo tímido en su estructura; "Día de nieve", de coloraciones justas y dibujo más apretado que el anterior, adolece de la misma timidez en las pasividades; "Anochecer nevado" tiene el trozo de la nieve quebrada y fundida por el paso de vehículos, que es un acierto sabiamente captado; y, por último, "Presa del Batán" es un bonito asunto, elegido con acierto y buena visión estética, que aunque algo agrio en los verdes, y salvo algunas durezas, está ejecutado con gran soltura.

Terminaremos en otra crónica las impresiones recibidas de las obras que resta por señalar.

S. de U.

La Libertad

VITORIA, 19 AGOSTO de 1936

CRONICA DE ARTE

III Y ULTIMO

En la exposición de pinturas que se celebró hace justamente dos años en la Escuela de Artes y Oficios, dijimos que el paisaje alavés era incoloro; mejor dicho, que carece de las luminosidades claras y netas que caracterizan a otras regiones más al Sur, donde el color puro apenas admite mezclas grisáceas por la transparencia del ambiente. En cambio Alava—centro y norte—que por su clima nuboso se halla la mayor parte del año envuelta en el aire húmedo, los colores quedan envueltos en la gasa gris vibrátil y húmeda de la atmósfera, con lo cual es difícilísimo llegar a conseguir esas calidades grises ligeramente coloreadas, tan finas y tan poéticas que son patrimonio de nuestro paisaje.

En la exposición que se está celebrando en el mismo Centro de Enseñanza, el pintor vitoriano Adrián de Aldecoa ha colgado hasta catorce cuadros que consolidan las manifestaciones que hacemos al principio de este artículo. Así, en "El Untxilla y el Kortariatxa", muy semejante en el clima Norte de nuestra provincia, vemos la fina envoltura de ambiente sablamente realizada en las montañas y en los últimos términos; en las montañas, las tintas son acertadísimas en sus luces, medias tintas y sombras, y están armoniosamente realizadas; únicamente

en el primer término, por prisa seguramente, no llegó el artista a concretar el estudio de los árboles. Si comparamos este lienzo con "Leza" (Rioja Alavesa)—que por hallarse el Sur de Alava es como un tránsito de la región nubosa a las regiones más puras de color—vemos el contraste. Este cuadro es de tonos más cálidos, pero aún se perciben en él como ligeras vibraciones del aire norteño, y Aldecoa ha conseguido con soltura la nota justa del paisaje riojano, habiendo resuelto con acierto todos los términos; este cuadro se halla entonadísimo y es muy agradable.

Si pasamos la vista por las acuarelas y gouches de este incansable vitoriano, observamos la luminosidad y transparencia de color de las mismas, que tienen la ventaja sobre los óleos en la pureza de las tintas; en los óleos quedan adulteradas y opacas las coloraciones por el aceite, pero no queremos extendernos a discurrir sobre este aspecto de la pintura, que daría lugar a llenar muchas páginas inútiles para el público de hoy, en su mayoría obsesionado por el óleo. Aldecoa, de retina sensible, tiende a su evolución artística en estos ensayos y logra transparencias sutiles en "Vitoria", "Nieve en Vitoria",—superior en calidades al anterior—, "Caserio típico" y "Torre de San Pedro", que es una acuarela fuerte de color y de dibujo impecable y suelto.

Una nota alegre y entonada, particularmente en las sombras, es "Motrico". No podemos decir lo mismo de "El Torreón de Mendoza", que lo encontramos como algo deslabazado de color, a pesar de que el artista "ha tirado" a ajustar, pero se resarce maravillosamente en "El Olmo" (All), que es una de sus mejores notas por la vibración de la luz solar y la resolución dada a los verdes, ejecutados de modo espontáneo y decidido.

"Judizmendi" y "Antoñana" tienen vigor en el colorido, especialmente el último citado, de gran sabor y personalidad. "El Puerto de Motrico" es un trozo fino y muy suave, de calidades justas, con riquezas de acuarela en los términos medio y finales.

Donde se aprecia un gran esfuerzo realizado por Aldecoa es en "El Ega" (Estella) y "Mendiguren", los dos lienzos de mayor tamaño que exhibe. "Mendiguren", con sol de tarde que evoca maravillosamente el paisaje de la llanada alavesa en las tardes de septiembre, es obra ejecutada con gran acierto y de sensaciones veraces, y "El Ega" (Estella) es un lienzo en el que los colores atraen al espectador por sus grandes transparencias con afinidades decorativas y que causa un encanto inefable a su contemplación. En este lienzo el artista se ha superado a sí mismo y consigue, con amplia pincelada, armonías atmosféricas, que Adrián Aldecoa, con su entusiasmo por el arte, ha sabido captar.

Teodoro Dublang—del que en cierta ocasión expusimos nuestro parecer al decir que era impresionista, de temperamento dinámico y pintor de atmósfera—presenta trece óleos que confirman nuevamente nuestra opinión. No obstante, observamos que Dublang ha depurado estas cualidades evolucionando hacia un impresionismo de ambiente

veraz en sensaciones realistas, refundiendo estas modalidades hacia un arte nuevo de sonoras profundidades y de captaciones insospechadas que inician un nuevo estilo hacia la perfección del paisaje. Es así en "El Seminario" donde nuestra retina se recrea plácidamente en un contrasol de atardecer de noviembre con árboles cuyo encanto poético está en sus gamas semiopacas y contrastes de luz encantadores, percibiendo en las sombras tonos extraños de gravedad sinfónica y evocándonos con irresistible atracción trozos dieciochescos de Watteau y de Fragonard. Es así también en "Nevando" que nos causa una exacta sensación de atmósfera oscurecida por la tempestad de nieve que al caer diluye los contornos de las formas y que es un pleno acierto rápidamente captado. Y "Nevando", es donde la atmósfera

más clara recorta los planos de los tejados, adquiriendo en ellos la nieve reflejos de esmaltes virginales que cubren las durezas coloreantes de los muros, desdibujados por vibraciones aireadas de humedad y que se hallan valorizadas por una perspectiva sabia. Y también "Cuesta del Banco de España", de idénticas calidades al anterior, y que delatan a Dublang como maestro cantor de la Naturaleza que sabe jugar maravillosamente con la sublime voz pastosa de los colorantes.

Este artista vitoriano que arrastra tras sí a una nueva generación de pintores de nuestra tierra con orientaciones pictóricas del más puro lenguaje, es un malabarista del color. En "El tío-vivo" puede decirse que se ha volcado pictóricamente en un impresionismo audaz; están ejecutadas las multitudes a todo color con pincelada suelta y enriquecida la totalidad con gamas de grises rica-

mente coloreadas. "Durana" parece más bien una acuarela de sólida ejecución, fresca, rápida y espontánea. "Desde la Escuela de Artes y Oficios", obra ejecutada como a vista de pájaro, de difícil ejecución y conseguidos los tonos de otoño. "Campo de los Sogueros", pintura en la que ha conseguido Teodoro Dublang todos los términos perspectivas y de verdadera entonación primaveral con lluvia, realizada con gran maestría; es para nosotros una de sus mejores notas. "Ali", de gamas delicadas envueltas en los vapores húmedos y transparentes característicos de ambiente campestre de nuestra llanada. "Haro", de tierras cálidas con amarillos y verdes jugosos y de transparencias soleadas.

Una cabeza de niña sabiamente modelada es "De primera comunión"; la resolución dada al vestido y el velo de la figura no puede expresarse más que diciendo que es una armonía en blancos delicadísima y de grandes valores. Otra nota que nos agrada sobremanera se titula "Plaza de la provincia", y es la más luminosa que presente, poseyendo sensaciones plenas de ajustes y acordes del elemento pintoresco.

Párrafo aparte merece la hermosa tabla de este artista titulada "En el estudio de Aldecoa". Dublang ha conseguido en esta obra una justeza extraordinaria en los fondos y detalles. La figura, colocada admirablemente, se funde con las formas en una penumbra de interior de entonaciones graves y de valores cromáticos de alta escuela.

Un nuevo artista que irrumpe con brío en el terreno de la pintura es Emilio Ibargoitia. Con Dublang y Aldecoa por maestros, ha dado en dos o tres años un salto enorme de agilidad artística.

"Marina (Motrico); paleta de maestro por la frescura de sus tonos y las calidades conseguidas en el agua y en el pequeño espigón. "Alrededor de Vitoria" le sigue en méritos al anterior y tiene una entonación muy simpática, difícil de expresar. "Camino de las Trianas" es el trabajo menos hecho de los que presenta, aunque tiene el trozo del camino que está conseguido a todo lo largo en unas medias tintas y luces suaves y muy armonizadas; y finalmente. "Las cuatro torres" (Vitoria), tríptico que forma una vista panorámica de Vitoria, de difícilísima ejecución. Ha conseguido Ibargoitia en esta obra trozos bastante aceptables, particularmente la tabla de la izquierda, que es la más ajustada de color.

José Luis Gonzalo Bilbao, que en la pasada exposición se destacó como dibujante de gran finura y solidez, ha llevado a ésta un lienzo al óleo titulado "Paisaje de la Zumaquera", y diez retratos; unos al carbón, otros a la sanguina y otros al lápiz - aguada, destacando entre ellos cinco retratos familiares, particularmente el catalogado con el número 90, por su asentamiento y sobriedad. También está bella y delicadamente construido el retrato femenino que figura con el número 85. "Retrato de Carmen Salazar" es más vigoroso de entonación que el anterior; el número 80 es delicadísimo, y en general, este dibujante consigue parecidos asombrosos, como el retrato de su señor padre y todos los que expone.

Y finalmente citaremos al escultor Victor de Guevara, que exhibe un retrato en escayola de dibujo firme, gran parecido y construcción uniforme, de gran aceptación por la simplicidad que ha conseguido dar

a las formas sin restarles solidez y contorno. Victor de Guevara, incansable trabajador, humilde en su aspecto ciudadano, no puede evitar que veamos a los que le concedemos la grandeza de su valer y de sus obras.

—X—

S. de U.

Después de cerrar estas líneas nos enteramos, con gran pesar, del fallecimiento del notable pintor vitoriano Mauro Ortiz de Urbina. Este artista prestigioso, que pasó por las aulas del antiguo Dibujo, donde ejerció la enseñanza en la clase de Adorno durante varios años, había conseguido últimamente, merced a su esfuerzo y lucha constante, una holgada posición en la vecina ciudad de Logroño, donde se hallaba consagrado a la enseñanza del dibujo en el Instituto y en la Normal de Maestros de dicha ciudad. Vitoriano neto, acudía gustoso a los certámenes y exposiciones de arte de su querido pueblo, al que amaba con toda su alma. Ante la maravillosa luz de su cuadro, con figuras amadas por Urbina y que figura en esta exposición, flota un negro crespón, emblema augusto de la Parca, la cual nos arrebató a un querido compañero, al que siempre hemos de llorar. Descanse en paz el vito-

riano luchador que depositó humildemente su grano de arena en los campos inmensos del Arte.

S. de U.

Augusto delgado

Crónica de Acebedo.
(Ma de Manjulas)

Exposición de pintura de artistas alaveses

Hicimos ayer una recensión de las obras de artistas alaveses que figuran, estos días, en la Exposición de pintura, abierta de once a una y de tres a cinco en la Escuela de Artes y Oficios de nuestra ciudad.

Trae de las Exposiciones de arte antiguo conservado en Alava y de la dedicada a la obra de Ignacio Díaz Olano, se imponía esta Exposición de pintura de artistas alaveses.

Nuestras Corporaciones públicas, pasados estos días de inquietud, han de fijar su atención en esta pléyade de artistas alaveses que hacen patria retratándola en primorosos lienzos.

En la Exposición de pintura de artistas alaveses que ahora se exhibe, es verdad que no figuran todos los maestros del pincel, recordemos, por ejemplo a Uranga y Olarte, ni la serie de aplaudidos dibujantes que han hecho ya furor con sus producciones como Salvador Azpiázu y Enrique de Alava y Parajúa. Pero exponen desde luego los más y lo mejor de los artistas de nuestro pueblo: Díaz Olano insustituible paisajista de nuestra tierra; Teodoro Dublang, el formidable técnico y artista que figurará por ello a la cabeza de los nacionales el día que lleve sus conocimientos portentosos a una obra de envergadura; Fernando Amárica que habiendo trocado el estudio de las paleontas por la contemplación de la Naturaleza, le ha arrancado con su pincel, plenas de colorido y de espíritu, multitud de vistas, ora del Norte de España, como su encantadora "Costa Vasca", ora de tierras castellanas, cuya su imponente "Escalando el cielo"; Adrián de Aldecoa, que como buen artista, nos hace ver

sar y sentir, manteniendo vivo el recuerdo de nuestro pueblo, como en su "Mendiguren", en el "Torreón de Mendocza", y en el "Egea" de Estella; Gustavo de Maetz, no del todo bien representado en esta Exposición, aunque ha mandado "la señorita Silly" y "Alegria en la taberna de Amsterdam", después de haber obtenido tan resonante triunfo en la decoración del salón de juntas de la Diputación Foral de Navarra; Mauro O. de Urbina, con el retrato "Mi familia", que recuerda el estilo de Fray Angélico; Jesús L. de Apellániz, triunfador ya en exposiciones de Bilbao y Madrid; Gonzalo Bilbao, retratista formidable; Angel S. de Ugarte, que tan pronto y tan solícitamente se abrió paso en el templo del arte, ha colocado estos días a guisa de sus producciones de esta Exposición. Siguen los nombres de los Alfaro, Ibarrrondo, Gimeno, Ibargoitia, S. de Tejada, Uralde y Guevára; sin olvidar a Isaac Diez que ha mandado varios característicos cuadros de su paleta vasca.

La Exposición está siendo muy visitada, y ello nos complace hondamente por lo que dice en pro del buen gusto del pueblo vitoriano, por lo que llevará de aliento y estímulo a los artistas alaveses de esta Exposición, y por el buen éxito que, organizándola, merece alcanzar la feliz iniciativa de la Junta Directiva de la Escuela de Artes y Oficios a la que fervorosamente felicitamos por este nuevo esfuerzo que tanto le honra, en beneficio de la cultura popular vitoriana.



- 34 Lancha azul.
35 Canción vasca. Abesti Zoragarria.
36 Manzanos. *(Paisaje).*
37 Maices.
38 Montañas vascas.
39 Cabeza de niña.
40 La hierba.
41 Montes de Motrico. *(Paisaje).*
42 El primer hijo.
43 Casas del puerto. *(Motrico).*
44 Marcando el pañuelo.
45 Casas de pescadores.
46 Recogiendo manzanas.

ISAAC DIEZ

- 92 Txistu-txiki.
93 Desde mi estudio.
94 Rincón guipuzcoano.

TEODORO DUBLANG

- 60 El Seminario.
61 Durana.
62 El tío-vivo.
63 I Cuesta del Banco de España,
II Desde la Escuela de Artes y Oficios,
III Campo de los Sogueros.

- 64 De primera Comunión.
65 En el estudio de Aldecoa.
66 Ali.
67 Plaza de la Provincia.
68 Haro.
69 I Nevando.
II Nevado.

GERARDO ERBINA

- 7 Flores.
8 Retrato.
9 Paisaje.

MIGUEL GIMENO

- 18 Puerto de Orio.
19 Ondárroa.

JOSÉ L. GONZALO BILBAO

- 80 Retrato.
81 Retrato de mi hermano Ignacio.
82 Id. id. Fernando.
83 Paisaje de la Zumaquera.
84 Retrato de mi padre.
85 Retrato.

- 86 Retrato de mi hermano Fernando.
87 Retrato de Carmen Salazar.
88 Retrato
89 Retrato de J. Montoya.
90 Retrato de mi hermano Ignacio.

EMILIO IBARGOITIA

- 76 Camino de las Trianas.
77 Las cuatro torres. (*Vitoria*).
78 Marina. (*Motrico*).
79 Alrededores de Vitoria.

JUAN B. DE IBARRONDO

- 17 Salinas. (*Guipúzcoa*).

GUZTAVO DE MAEZTU

- 11 La Señorita Silly.
12 Alegría en la Taberna de Amsterdam.

MAURO ORTIZ DE URBINA

- 13 Mi familia.

CARLOS SAENZ DE TEJADA DE LEZAMA

- 10 Aldeana.

ANGEL SAENZ DE UGARTE

- 70 Huerta en Elorriaga.
71 Tejados en Vitoria.
72 Olárizu. (*Primavera*).
73 Tarde de lluvia. (*Arcaya*).
74 La Ciudad vieja.
75 Nieve. (*Vitoria*).

AURELIO VERA-FAJARDO

- 20 Dalias.
21 El Olmo de la Magdalena. (*Otoño*).
22 Don Venancio Ugalde. (*Propiedad de los
Sres. de Mendizábal*)
23 Srta. Sole de Santiago.
24 Atardecer en la ría de Vigo.
25 Luchana. (*Cargaderos de mineral*).
26 Calle de los Herreros. (*Burgos*).
27 Mi nene Javier.
28 Calle de San Francisco. (*Burgos*).
29 Flores.
30 El olmo de la Magdalena. (*Primavera*).
31 Parroquia de San Vicente. (*Bilbao*).
99 Mari-Gloria.

OBDULIO L. DE URALDE

- 100 Serranilla VIII del Marqués de Santillana.

ESCULTURA

VICTOR DE GUEBARA

- 101 Retrato.